

Jesús Navarro Egea

La fin del mundo

Entrañables estampas del ayer

Resumen: Experiencias vitales y miedos inherentes a la especie humana hacen que los hombres y mujeres perciban desde tiempos remotos males apocalípticos. Mostramos la perspectiva particular de un pueblo de montaña, apéndice de un contexto análogo más amplio.

Palabras clave: Milenarismo, fin del mundo, religión, superstición, aurora borear, guerras, terremotos, eclipses, cometas.

Abstract. The human beings have old apocalyptic fears that cause them to exhibit behaviors which are influenced by disasters and catastrophes suffered. This essay shows the superstitions of a mountain village immersed in a wider geographic context.

Key words. Millennialism, End of the world, religión, superstition, Northern Lights, wars, earthquakes, eclipse, comet.

El final brusco y general de las cosas es una idea sostenida por todas las culturas, mitologías y religiones, si bien cada una a su manera y como es de esperar a través de diversas fuerzas aterradoras, y en el siglo XIX se divulgó o reeditó el pensamiento de que al perder el hombre la religión se acercaría el Anticristo y la destrucción total, por su parte el Islam incide en el asunto dando pistas de su desarrollo. Al respecto los budistas dicen que seremos incinerados por siete soles; los romanos apostaban por agua o fuego y a la contra, según los vikingos advendría un apocalipsis helado mediante un invierno que no termina nunca. Los musulmanes convienen:

Nadie conoce ni el día ni la hora, solo Dios. Se iniciará con un terremoto espectacular que sembrará un pánico general, las montañas se desharán y la tierra quedará lisa. Las aguas del mar explotarán evaporándose, la luna se juntará con el sol y los demás astros alterarán sus rutas. Entonces todos los muertos resucitarán para ser juzgados en un gran acto.

Y el cristianismo, cuyos detalles exponemos con más amplitud en los distintos apartados, para su Juicio Final despliega un amplio elenco de relámpagos, truenos, terremotos, lumbre en el cielo, mares embravecidos, hambre o azufre. En la provincia el periódico “La Paz de Murcia” reseña en marzo de 1895: *Un periódico extranjero anuncia la fin del mundo para el día 12 del próximo mes de abril. Ya lo saben ustedes.*

La tendencia continúa y el Heraldo de Murcia

durante enero de 1899 y otras fechas del periodo conjetura el exterminio, predicción frecuente entonces en particular cuando sobrevenía algún desastre atmosférico, orográfico o de otra naturaleza. El valle de lágrimas universal es un tema recurrente en el trascurso de los siglos, y la globalización de costumbres ha generalizado este tipo de crisis que motivan en mayor o menor grado histerias colectivas. El 7 de febrero de 1900 en un artículo, “Lo que pasará en el siglo XX”, un astrólogo londinense vaticina horrores planetarios, y legiones de sibilas, nigromantes u oscurantistas aseguran de la ciudad de París que se halla al borde del abismo.

EL PASMO EN MORATALLA

En esta villa, puntos de la región, de España y amplios sectores geográficos expresaban para este panorama “la fin del mundo”, y una antigua interpretación de la fiesta local del Tambor en Semana Santa insiste en que el fragoso estruendo de los palillos contra la piel es una remembranza de los evangélicos ruidos tormentosos o terremoto causados a la muerte de Cristo. Para más morbo, hace poco, en julio de 2007, asoma la langosta por tierras moratalleras de Cañada de la Cruz azotando principalmente almendros, lo que quizá hizo pensar a algunos que a lo peor se estuviese ante una nueva plaga bíblica de cariz cósmico.

En la década de los 50 y después en la centuria pasada cada dos años o así por una u otra razón



HISTORIA VERDADERA Y ESPANTOSA
 DEL
DILUVIO UNIVERSAL.

FUNDACION DE BABILONIA Y LA GRAN TORRE DE BABEL.

SEGUN LA SAGRADA ESCRITURA Y VARIOS AUTORES ERUDITOS,

por *D. Manuel José Martín.*

surgía el rumor de aniquilación humana inmediata, con lo que vecinos se refugiaban en casa de otros procurando que los niños durmieran juntos. En la época el ahorro de leña era un factor importante que incitaba a reunirse en otros hogares que

pudiera ofrecer calor en invierno y agua fresca en verano, al menos las dos veces constatadas del hecho. No rezaban o lloraban, simplemente mantenían conversaciones habituales sobre tareas domésticas, agrícolas o chismorreos.

Pasadas las horas algunos anfitriones cansados se retiraban a la cama obligando a sus acobardados acompañantes a hacer lo mismo marchándose a su hogar. Una señora que vivió en el cortijo del Buitre emplazado por los lejanos confines del término municipal colindantes con la provincia de Albacete y a la sombra de la Molata de la Fuentisanta, dice que allí no hablaban tanto de tales cosas ni se congregaban por ello, así que el delirio tenía que ver más con agrupamientos mayores de habitantes en pueblos y aldeas comarcanas en donde el cuchicheo contagioso afectaba a gentíos.

En otras viviendas rurales, ejemplo, la de la Casa Segovia, sí señalan que las mujeres oraban a coro ante la supuesta e inminente hecatombe; contribuían a ello las misiones religiosas que llevaban a cabo en el lugar los jesuitas P. Eduardo Rodríguez natural de la localidad junto al P. Patricio, insistiendo ante sus paisanos y feligreses en escenarios tan tétricos como el camposanto con motivos ceremoniales, que el horroroso final acaecería con fuego puesto que el primitivo exterminio de la raza humana sobrevino con agua por el Diluvio Universal, lo que recoge La Biblia, El Corán o El Gilgamés. En los años 60, al menos en dos ocasiones corrió el rumor perturbador de la inminencia del cataclismo proclamado por charlatanes del momento.

MILENARISMO

El movimiento provocó todo tipo de mensajes funestos y tomó al pie de la letra la doctrina del Apocalipsis o la profecía de Daniel, indicando que mil años antes del Juicio Final y derrotado Satanás advendrá un reinado sobre la Tierra, Cristo regresará y los muertos resucitarán. Y es que ya en el primer milenio después de Cristo advertían que el Maligno encerrado en los infiernos durante ese tiempo sería liberado al cumplirse el mismo. En vísperas del año 1000 vivieron escenas de pavoroso temor según autores como Barrientos (2011), Roma quizás se paralizó, el campo fue abandonado, las tiendas cerradas o ricos dislocados repartían sus pertenencias. Ciñéndonos al ámbito de Moratalla, en la participación de fiestas de la localidad de 1901, “La fin del mundo” expuso el que suscribe:

La Pascua de 1900 presenta cierta animación con buen tiempo, paseos y hasta tiro al pavo y al pollo, lo que no hace olvidar que nace un nuevo siglo, el XX, y las gentes atemorizadas se apresuran a ponerse en paz con Dios. Ya desde el día 31 de

Diciembre y a partir de las dos de la tarde la Iglesia Parroquial se encuentra atestada de fieles que se confiesan hasta las 10 de la noche, y eso porque el Sr. cura dispone que se descansen dos horas hasta dar principio la misa que lo haría a la una de la madrugada del día 1 a pesar de que la helada era de alivio.

Ni que decir tiene que comuniones y demás actos piadosos se llevaron a cabo con el mayor recogimiento y fe, hechos que pocas veces se habían visto por estos pagos. Hasta personas claramente antirreligiosas quisieron asegurarse estar a bien con las autoridades celestiales por lo que pudieran pasar ante los oscuros presagios de la destrucción total... Con más pánico e incertidumbre que alegría, la banda de música da una vuelta por la carrera, tocando piezas alegres en la esperanza de que el saludo al nuevo siglo lo conjure a continuar como mínimo igual que antes y no se quiebren los días a causa de las aguzadas uñas del apocalipsis final. La jornada transcurre con una permanente zozobra, calles prácticamente desiertas y taciturnas solo transitadas para lo imprescindible, ausencias de conversaciones, rezos familiares y sustos por detalles insignificantes, sobresaltan a unos vecinos a los que no les llega la camisa al cuerpo. Pero al pasar los umbrales del nuevo día el resuello vuelve tímidamente.

Los miedos al cambio de milenio ya se reparaban en los años 50 de la centuria precedente con el llamado efecto 2000 del que esperaban que acarrearía reveses informáticos y económicos sin cuento, y el 31 de diciembre de 1999 personal de diversa suerte lo atisbó de manera angustiada en el conjunto de España. Se preocuparon incluso por la supervivencia de los neonatos al imaginar que las máquimas de quirófanos tal vez dejaran de funcionar.

Escriben en el periódico comarcal “El Noroeste”, que con las preparaciones para la Nochevieja del año nombrado arriba, en Moratalla sobre las siete de la tarde se cortó la electricidad en la zona comprendida entre Huerto Ramallo y Carretera de Calasparra debido a la avería de un transformador en el barrio de La Cañada, afectando además de familias a comercios, supermercados y un restaurante causando la ira general, puesto que las amas de casa comenzaban a cocinar los platos de la tradicional cena de Nochevieja. Cerca de las 21 horas quedó restablecido el suministro al sustituir al aparato, suponiendo que el citado corolario 2000 se habría adelantado en el pueblo. Todavía en el último día del año de 2010 una mujer a la puerta de la Plaza de Abastos murmura



El fin del mundo. Archivo Juan González

que se aproximaba el recelado destino, y después, a intervalos, por las callejuelas morunas circulan por una u otra causa dichos mensajes.

AURORAS BOREALES

El pensamiento común era que tal evocada catástrofe se produciría mediante fuego, ya que si el primer aniquilamiento de la raza humana vino por obra del Diluvio Universal el siguiente acontecería por el mencionado elemento ígneo. Con respecto a la aurora boreal, aquello fue “el no va más”, “la mapa” en palabras de los lugareños y fue interpretada como señal cierta de gran tribulación humana; la lucida por el norte en 1883 al oscurecer duró casi una hora ostentando radiante irisación púrpura que luego cambió en rara claridad verdosa a modo de arco flanqueado por franja encendida, lo que tiempo después comunicaría el Boletín Oficial de la Provincia de Murcia:

Hace como unos tres años se vio hacia la sierra de la Pila una pequeña aurora boreal. Las gentes en algunos pueblos creyeron que llegaba la fin del mundo. Otros al ver el movimiento continuado de aquellas llamas se persuadían que era un fuego que iba a destruir sus casas y sembrados. De re-

sultas de los sustos, hijos de la ignorancia, hubo en aquella noche muchos abortos e inflamaciones en la sangre. Si hubieran sabido que las auroras boreales son un beneficio que la naturaleza prodiga a los pueblos fríos del Norte, y que ni en el Polo ni hacia el mediodía pueden perjudicar, les hubiese servido de diversión aquel fenómeno magnífico y grandioso.

En plena guerra Civil, durante la tarde y noche de enero de 1938 la asombrosa maravilla reluce en toda España. En el pueblo y en esa época cuando el sol se ponía con nubes rojizas, las mujeres más que nadie, se recogían rápidamente en sus hogares recelando lo peor, así que cuando se produjo aquello se confirmaron sus peores pesadillas. Ahora divisaron hacia el norte por la sierra del Cerezo una enorme mancha roja para ellos de fuego, y todo el mundo se mostraba acongojado ante la intensa luminiscencia signo seguro de que “pasarían cosas malas”; gentes en catervas iban a ampararse dentro de la Iglesia de La Asunción, al Cerro de San Jorge, relieves prominentes y sobre todo en dirección contraria hacia localidades contiguas con enseres, pollos, gallinas, ganados o marranos como medios de sustento para resistir lo que Dios quisiera.

Una estampa muy evocada es la de los cerdos

caminando en compañía de sus dueños a la salida del pueblo; no obstante, aunque se promovieron varias de estas escenas en general prevaleció la calma y la mayoría no abandonó sus casas. Moratalleros instruidos intentaron explicar el sorprendente prodigio; mi padre disertó sobre el mismo, aclarando que en las regiones polares se advertía a menudo ante la mirada orgullosa de mi abuela María y tranquilidad de mi tía Sole que comentaba orgullosa a allegados el razonamiento juvenil; también por la parte de la calle Mayor hacia la de Fuente residía un maestro sin ejercer la carrera, Juan Benito, y el buen señor hizo todo lo posible por sosegar a los convecinos exponiendo que se trataba de algo natural.

En diversos puntos del municipio, como sucedió por encima de los cerros de Mazusa otearon “lumbre”, tanto la correspondiente a la citada aurora boreal de enero de 1938 o de los más usuales arreboles de intensidad relevante, y aseveraban “que traerían algo gordo”. Por este apartado lugar, una vez acaecida la extraordinaria aparición el pánico llegó a tal punto que conjeturaban hechos fantásticos; es el caso de un extraño hombre que se acercó a una casa vaticinando que el cielo escarlata acarrearía desastres, a continuación se esfumó sin abrir la puerta lo que fue calificado como revelación insólita, repitiéndose el relato con insistencia a lo largo de los tiempos. Nos encontramos, tal vez, ante el rastro proveniente del siglo XVII en que hordas de pícaros y milagreros deambulaban por toda la provincia divulgando mensajes y presagios sobrenaturales de todo tipo.

FUEGOS FATUOS

Las tenues llamas supuestamente portentosas fueron ojeadas en el cementerio de Moratalla hasta los años 50 del pasado siglo, conocidas aquí con tal designación por capas de población más cultas, aunque el conjunto de habitantes como es de suponer no tenía ni idea del asunto al igual que ocurría con las auroras boreales; sobrevenía el fenómeno físico en especial después de que las lluvias remojaran el terreno y entrara humedad en contacto con diferentes materias o cadáveres por lo general poco protegidos por panteones y ataúdes, muchos sepultados directamente en la tierra, y los cuerpos en descomposición exhalaban pequeños resplandores azules o verdosos producto del fósforo oxidado al entrar en contacto con el aire. Los paisanos no lo asociaban necesariamente al fin del mundo, pero al igual que

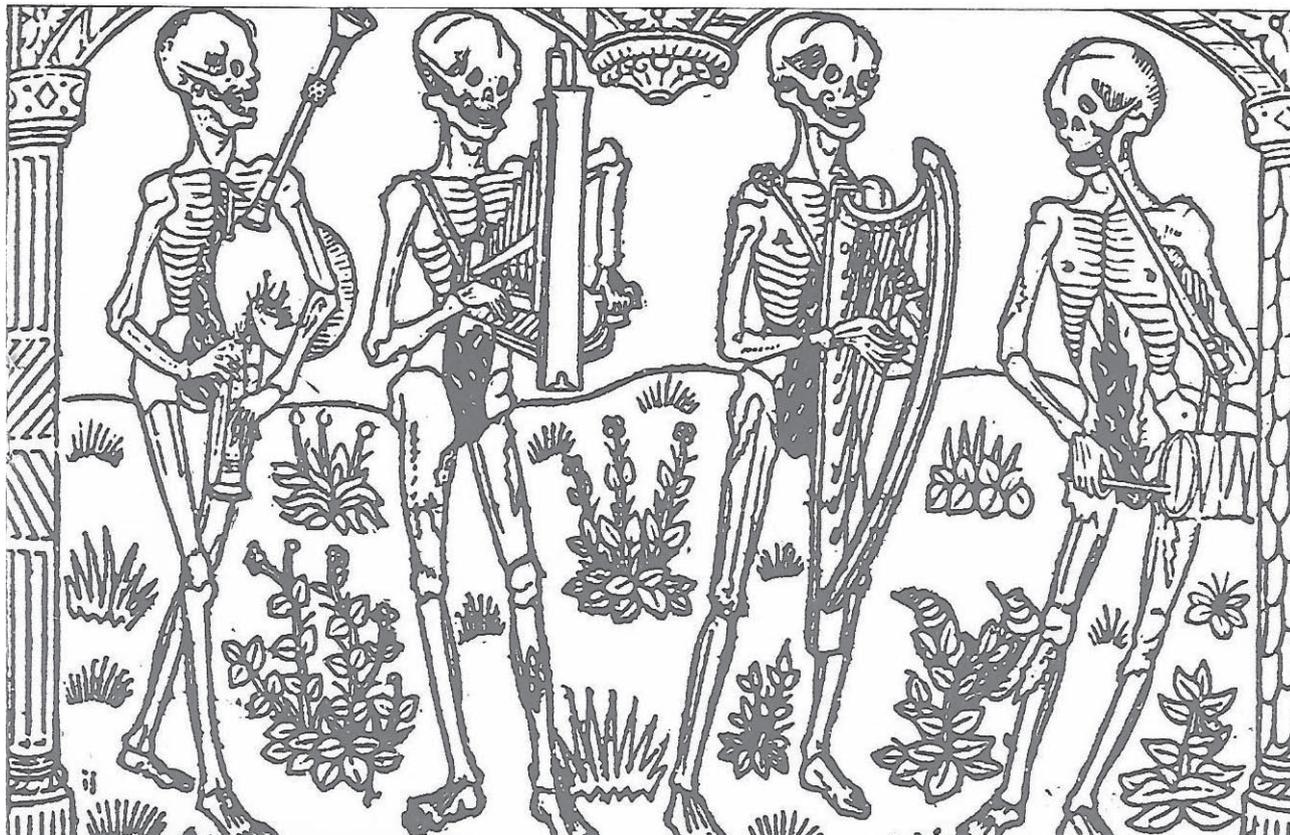


Rezando el rosario

en más zonas de España, su presencia en los cementerios o en otros puntos se atribuía un origen quimérico relacionado con el errar nocturno de almas en pena de los que tenían que ser juzgados en las esferas celestiales y augurio de nada bueno, quizá el punto final definitivo.

Refieren en la villa de la onírica manifestación que el débil centelleo irradiaba distintas tonalidades, más que nada verdiamarillas, verdosas, cerúleas o rojizas, divisadas desde el Patio del Relojero al pie del castillo, demás aledaños de la fortaleza y alrededores como el barrio del Altico, elevado en relación con el camposanto y lo suficientemente lejos para contemplar con relativa tranquilidad las inquietantes fluorescencias en particular por chicuelos en el período 1951-53, y que hoy tienen o tendrían en caso de no haber fallecido edades comprendidas en el intervalo de los 70-80 años, y claro está, gentes variopintas se aproximaban a cerciorarse desde aquí acerca de la existencia del enigma. Los testimonios al respecto de esa muestra de personas son muy uniformes y generalizados, lo que da excepcional verosimilitud al caso.

Acudían en noches cerradas, pues los brillos, aunque se notaban por todas las partes del ce-



Danza macabra. Siglo xv

menterio, afloraban tan tenues que podrían esfumarse con luna llena. A dichas figuraciones de difuntos ambulantes la mente infantil les ponía nombre, asociándolos a personajes en vida más o menos conocidos a los que suponían bondad o maldad; aseguraban que si el fulgor brillaba amarillento o blaucuzco era que el sujeto ascendía a los cielos, por el contrario una coloración anaranjada o purpúrea significaría que el tipo en cuestión estaba condenado sin remisión desfilando a los infiernos.

Asimismo en el lugar de la Trilladora, cerca del cementerio y espacioso en comparación, los pequeños iban a jugar pasada la Guerra Civil durante los primeros años de la década de 1940, y allí en varias ocasiones observaron cómo rápidas luces a modo de tubo de 4 o 5 cm de diámetro y 1 m o más de alto se elevaban desde tierra disipándose por encima de las cabezas de los críos de cinco a ocho años; originó la lógica alteración y se refugiaron en el cobertizo del lugar, todo ello a pleno día luciendo según aseguran con mucha más fuerza que los fuegos fatuos del cementerio. Sin duda, al igual que la descomposición de los muertos se debería a la reacción de la materia orgánica, paja o grano restante de la trilla, en este caso originados tras las tormentas de verano.

Aseguran que en la época mentada resultaban

frecuentes tales prodigios lumínicos que aparecían a continuación de persistentes aguaceros del periodo aunque no necesariamente, y personas que marchaban a regar en la oscuridad nocturna o a recogerse en los cortijos, al bordear las tapias del cementerio percibían a menudo el insólito advenimiento; por otra parte puede imperar un cierto confusionismo, ya que alguna declaración incide en la idea de que parte de las luces en los comienzos de los 50 podría deberse a la incineración de huesos humanos en el camposanto, labor que llevaba a cabo una enterradora que moraba en el empinado barrio de Las Eras, en calle Parra que da al castillo.

COMETAS Y TERREMOTOS

Ya en la Antigüedad Aristóteles señalaba que los veloces cuerpos celestes constituían emanaciones sulfúricas de la Tierra, y desde el sombrío medio conjeturaban que los cometas formaban imágenes con perfil de espada de fuego, la palabra en griego viene a significar pelo largo y el signo denotaría guerras, terribles enfermedades infecciosas o inmensas calamidades. Habían avisado la tragedia mundial para el 13 de junio de 1837 y durante 1858 preveían la llegada de un cometa

temiendo en la provincia el fin del mundo más cerca que lo que predecían san Agustín, san Vicente y distintos santos. Siguiendo con el asunto, en 1859 “La Paz de Murcia” expone que van a publicar un folleto bíblico-astronómico-numérico-profético titulado “El Mensajero del Tiempo”, y el autor aseguraba que la segunda venida del Mesías se verificaría sin duda en la Pascua de Pentecostés del año en curso.

Durante 1870 en Baños y Mendigo oyeron una fuerte detonación cayendo “aerolitos incandescentes”. El 27 de noviembre de 1885 los paisanos regionales presencian atónitos la noche fuertemente alumbrada por otro desfile de brillantes bólidos, evento recordado mucho después y que la prensa subrayó:

Uno de los más comunes se presentó anoche con bastante repetición, cual es el de las exhalaciones que se pierden en el espacio, conocido con el nombre de estrellas fugaces. Fue tan repetido que llamó la atención del vulgo y que dio origen a que éste lo atribuyera a señales de avisos de acontecimientos próximos, y como en este mundo algo ha de suceder, a lo primero que ocurra se atribuirá por la ignorancia que estaba avisado por esas estrellas fugaces.

Los pesimistas añadieron que esta vez toparía fatalmente con la Tierra diezmandola, aunque por otro lado un astrónomo florentino pronosticó que no se produciría la colisión y si lo hiciera no tendría esos efectos ni mucho menos, sosegando ánimos hasta cierto punto.

1899. En Murcia el “Heraldo de Murcia” en un artículo “¿Estamos seguros?” sigue informando sobre noticias de tal cariz; apunta que del 13 al 16 noviembre esperaban una nueva visita del cometa *Biela* descubierto en 1826 por un austriaco, escoltado por una lluvia de estrellas fugaces; estaba partido en dos fragmentos suponiendo que arribarían los dos. En ese tiempo del descubrimiento en la provincia y Moratalla detectaron un “astro errante” o “caminante” sin que podamos asociarlo necesariamente al cometa detallado.

Durante 1910 el periódico local “El Progreso” presta atención en dos números de 1910 al paso de otro cometa, el Halley, que se presentaría el 18 de mayo de ese año incitando expectación y ansiedad: *Algo del cometa.*

Aún están frescas en nuestra memoria las escenas que presenciamos cuando en la primavera pasada se hablaba de próximos terremotos. Aquellos augurios eran sencillamente risibles, y aunque cundió el pánico y la alarma, todos cuantos disfrutaban alguna ilustración, por mediana que

fuera, encontraron en estas predicciones materia en que ejercitar su genio festivo o prueba inconcusa de la ignorancia de nuestro pueblo...

El cometa Halley que aparecerá en el mes de Mayo ha de causar mayor pavor que los célebres terremotos de antaño... este cometa es notable por su gran luminosidad... para el que se debe preparar a la gente poco instruida a fin de que no se repitan escenas como las ocurridas en la Edad Media cuando se veía este cometa. Aquello de anuncios de guerras, epidemias, etc., no debe volver a mente humana por lo ridículo y absurdo que es...

David Tormes, astrónomo inglés, asegura que este cometa apareció el año del nacimiento de Cristo y precisamente por los días que precedieron a la adoración de los magos, por lo que se supone que ésta es la estrella de Belén.

Alejado el fascinante volantín por el espacio y calmados los ánimos se dilucida en el segundo escrito:

El cometa Halley es un cometa que trae cola... ¡Claro! Quiero decir que aunque la fecha aciaga ya pasó sin que ocurriera a la Tierra ninguno de los graves desperfectos temidos por los sabios y que tanto asustaron a los ignorantes, todavía se le dedica alguna atención.

Todas las tardes acuden curiosos a las alturas del pueblo a admirar la presencia del cometa, cuando las nubes no lo impiden, cosa que siempre ocurre, y a darle el último adiós, Verdad es que el que ahora no lo vea, difícilillo será que aproveche la ocasión pasado setenta y pico de años...

Con las discusiones en cuestión cobran fuerza hipótesis en donde destacan que la caída de un meteorito suficientemente grande acabaría de repente con la vida calculando que la contingencia debe ocurrir cada 100 millones de años por explosión, o atracción de sol en unos 5000 millones de años o en tiempo mucho más lejano se acabaría con choque de nuestra galaxia, la Vía Láctea, contra Andrómeda.

De igual modo se manejaban versiones en casinos o círculos, tabernas, plazas, calles o casas, suponiendo que un enorme seísmo formaría simas insondables que engullirían la población hasta profundidades impensables, y eso que en Moratalla siempre se ha explicado que no es terreno de terremotos por su naturaleza de “lágüena” o “laguenoso”, es decir, compuesto por tierras margas sin que podamos establecer la correlación bienhechora.

Los temblores del suelo resultan muy temidos notándose en el planeta unos 50.000 al año de los que al menos un centenar causan daños im-



Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis

portantes, además según san Lucas, Jesús profetizó para el final del hombre que habría grandes movimientos telúricos. Así que el vecindario se amedrentaba ante la idea de que ocurrieran terremotos tan frecuentes por estos pagos que ostentarían proporciones inauditas. Pero el pánico hacia ellos se incrementa a partir del 1 de noviembre de 1755 día de Todos los Santos, cuando un terrible estertor arrasa Lisboa y se siente en España. No había virtuosos sacros a las que encomendarse y después de buscar en el santoral adoptaron en el siglo XIX el culto a san Emigdio, obispo de la ciudad italiana de Ascoli (ss III-IV) cuya imagen no sufrió quebranto en el terrible temblor de 1703.

LAS GUERRAS. ESTRELLAS FUGACES O METEORITOS

Divisar cuerpos celestes cruzando raudos el cielo sería para los paisanos vaticinio cierto de embates bélicos que ancestralmente mantuvieron su simbología en el Apocalipsis y sus cuatro jinetes.

Influirían las palabras de Jesucristo según san Mateo: “Se levantará nación contra nación y reino contra reino”, o las advertencias de san

Pablo sobre la guerra o posterior profecía de Fátima clarividente de duelo entre naciones en que el beligerante definitivo, el Anticristo, iniciará el conflicto mundial.

Cometas, meteoritos, aerolitos o restantes cuerpos astrales no serían en sí el caos sino la proclama del mismo, y la expresión del horror a la guerra fue algo muy recurrente en el siglo XIX incrementado en nuestro país con la contienda civil española o la que nos enfrentó a Marruecos y finalizada la primera su memoria en los años 40 suscitaba escalofríos cuando no el pánico.

En 1826 por la provincia se avistó un astro caminante, durante agosto de 1870 el ruido de un bólido en la atmósfera heló la sangre y cayeron cerca de la capital “aerolitos incandescentes”, uno pesaría cuatro arrobas rodando hasta los alrededores de una balsa, y en el misterioso mes de noviembre de 1885 estrellas fugaces alumbraron el cielo de tal manera que recordaron la peripecia muchos años después.

En consecuencia, por la región entre más épocas en el siglo XIX y primeras décadas del XX proliferan profetas y profetisas que se consideran receptores de mensajes divinos provenientes de excelsas santidades como la Virgen María, así sucedió por ejemplo con la “Iluminada de la Algaida” de Archena, Francisca Guillén Ortega (1886-1933), conocida visionaria analfabeta cuyo caso tuvo y sigue teniendo amplio eco en medios de comunicación al caer en trance y expresar profecías que llegaron a crear alarma social. Auguró la Guerra Civil española describiendo detalles, una destrucción nuclear o el cambio climático en una etapa en que esas nociones eran poco menos que impensables.

En Moratalla varios días de febrero de 1896 “globos chispeantes” enrojecieron el firmamento confundiendo a la población, y al igual que en múltiples sitios las creencias en dichos presencias como portadoras de próximos conflictos eran lógicamente más propias de analfabetos, no hacían caso o rebajaban la importancia de las patrañas gran parte de señoritos y personal con cierta formación según lo esperable. Pero las especulaciones calaron entre las clases populares, creyendo que la liquidación del mundo advendría pronto a través de fuego del cielo en forma de gran nube que achicharraría la tierra y todos los seres que en ella hubiera.

Relatan de Mazuza cerca de Benizar, que uno de sus vecinos en el periodo del servicio militar de África y antes de la conflagración civil española, percibió desde la tienda de campaña “todas

las estrellas volando”, una lluvia de meteoritos; el coronel afirmaba que “había revolución de estrellas” y muchos creyeron en una lucha inevitable, después se introdujo en la mencionada tienda de campaña un murciélago para ellos aviso y señal indudable de instauración de paz, así que se dieron dos ideas simultáneas y opuestas.

Después de la contienda nacional española o en la llamada guerra fría, el miedo a explosiones atómicas hacía mella en un número elevado de paisanos.

Aún en mayo de 2018, el autor del presente trabajo, recopilando este tipo de datos por La Mancha, Mota del Cuervo, tras el enfrentamiento de los presidentes de Estados Unidos y Corea del Norte a cuenta del desarme nuclear del segundo país, los más ancianos del lugar se espantan ante la posible guerra atómica totalmente letal, acorde con la concepción tradicional de que crueles combates entre ejércitos harán sucumbir a la humanidad, elucubración no exenta en parte de razón si se esgrimen armas de destrucción masiva.

ECLIPSES Y TORMENTAS

Tomamos como dato cercano el eclipse que tuvo lugar el 11 de septiembre de 1999. Esa mañana no circulaba nadie por la carretera del Moratalla al Campo de San Juan a excepción de un turista que preguntó por el camino a Caravaca, los pájaros callaban y cuervos posados no alzaban el vuelo hasta que nos situábamos prácticamente debajo de ellos. En las vísperas del hecho astronómico un sector relevante de la población había quedado impresionado por las profecías de Nostradamus, los cuchicheos no cesaban a lo que contribuyó el diseñador de moda Paco Rabanne disertando que la estación espacial soviética Mir podría caer sobre París y consumir la ciudad en llamas además de predecir el fin del mundo.

La confusión imperaba, y aunque suponían que la devastación se produciría a través de chamusquina colectiva, cuando se cernían tormentas reseñables como las que arrasaron los puentes en siglo XIX, no dudaban en alterar el mensaje apuntando entonces que sobrevendría un nuevo diluvio exterminador y definitivo, así que ante cualquier agente atmosférico fuera de los parámetros habituales recelaban y lo consideraban mensajero de la muerte.

SUPERSTICIONES, EXPRESIONES Y COTIDIANIDADES

Entre diversos dichos relativos a este pensamiento calamitoso del mundo los más longevos incluían:

Señales

Por Mazuza y en la primera mitad del siglo XX, entre los vaticinios de la hecatombe universal que creían advertir se contaban *palomas*, *pájaros* y *golondrinas* volando muy rápido, agüero fijo de desastre que se confirmaría más tarde para la amilanada gente en una pavorosa nube que lo asoló todo arruinando cosechas, anticipando para el vulgo el fin de los días.

Otros animales

Su descubrimiento en diferentes casos presagiaría paz como ya se ha indicado con el *murciélago*, tal vez a la manera de remembranza de la paloma que avisó el fin del Diluvio.

Aires (maléficos)

Término genérico empleado para historiar desgracias, daños extensos, epidemias, incendios o sucesos terroríficos, aplicado del mismo modo a la posibilidad de que el mundo desapareciera.

Cruces

Ubicadas en particular en las casas de campo, la percepción de dos objetos en forma de cruz, extrapolación del efecto del leño sagrado, así, una cuchara y un cuchillo en la mesa, debería constituir una gracia o protección divina en ese instante o para futuras calamidades.

Sino

El concepto es sinónimo de destino o azar, y está muy presente en este tipo de disquisiciones opinando que ventura o desventura de una persona viene predeterminada. Explican del pueblo romano que fue incluso más supersticioso que el griego, y para el primero el *Fatum* encarnaba ese criterio que llegó a humanizarse asignando *Fatus* a hombres y *Fata* para mujeres.

Locuciones o sentencias

Del cortijo del Buitre existe un aforismo en donde se cuenta que San Pedro al vagar por las sendas terrenales alzó el rostro y preguntó a Dios que para cuándo habría de ser el acabamiento del mundo; una majestuosa voz se abrió paso entre las nubes respondiendo pausadamente: *De los 90 (años) pasará,*

a los 100 no llegará. La sola emisión del relato promovía pánico entre las gentes que doblegadas su esperanzas procedían presurosas a echar la *tranca* o *tranco*, robusto refuerzo en cerrazón de puertas. La denominación inicial del armatoste se daba en los campos y la segunda era propia de zonas bajas o Cañadas, pero en realidad configuraba el mismo sistema de seguridad: un trozo de madera de carrasca que a la mitad de la puerta lo sostenían dos huecos en ambos dinteles en forma de media luna y confeccionados los propios lugareños.

En conversaciones habituales durante días de mercado, compras, visitas a conocidos y variopintas ocasiones mayormente mujeres y viejos susurraban:

Están diciendo que va a llegar la fin del mundo o Ahora es verdad que llega la fin del mundo.

Los escasos individuos que no creían y hasta se burlaban de tales predicciones canturreando irónicamente sobre las aprensiones de los demás:

Viene la fin del mundo montá en bicicleta o montá a caballo.

Quizá recordando los terribles imaginarios de los cuatro jinetes del Apocalipsis muy presentes por sacerdotes en sus sermones. Por otro lado al acontecer reveses naturales, cataclismos, pérdidas de cosechas... en respuesta de tipo jocoso mascullaban: ¡¡Esto es la fin del mundo!!

Sin que hayamos podido dilucidar si querían asustar, estaban convencidos realmente de lo que afirmaban o constituía una expresión rutinaria.

A MODO DE EPÍLOGO

Las profecías suelen interpretar datos según conviene y aunque anuncian mucho la destrucción definitiva ninguna se ha cumplido postergándose siempre el desenlace, a pesar de ello, en momen-

tos de indecisión o críticos reavivan creencias populares, y la de Malaquías divulgada en latín en el siglo XVI o las conjeturas de Nostradamus fomentaron histerias colectivas.

Un artículo, *¿A qué huele el Apocalipsis?* en la revista Muy Interesante de 2017 expone que los artistas Jon Thomson y Alison Craighead presentaron en Londres un perfume para ambos sexos titulado *Revelación*, basado en los malos agüeros sobre el ocaso global y que contenía elementos abstractos o no: truenos, ajeno, carne quemada, sangre, incienso, dolor o rocas de montaña tal como menciona el libro bíblico del Apocalipsis, lanzando el producto en un momento en que “el consumismo y la política alimentan el miedo, la mística y la mentira de todo tipo”.

Hoy los adivinos publicitados en diferentes medios de comunicación no cuentan entre sus ofertas con la adivinación del fin del mundo, pero quizá debiera tomarse más en serio la extinción masiva de la raza humana que sin duda es cuestión de tiempo, y la superpoblación, cambio climático, feroces registros de temperatura, amenazas atómicas, siderales como peligro de choque de asteroides, geológicas por terremotos, mega erupciones volcánicas que deparan paisajes terrestres infernales, agujeros negros o hasta la caída de Internet, y hay que considerar que según estudiosos en varias disciplinas vivimos ya en la denominada era de la Sexta Extinción.

En cualquier caso y sin ánimo de espantar a espíritus susceptibles, queda claro que no parece que exista escapatoria, antes o después el planeta colapsará, lo que puede sobrevenir de forma más o menos brusca y por distintas causalidades, eso al menos es lo que dilucidan teorías e informes doctos al respecto.

Pero abriendo un hálito a la esperanza, la existencia del Dios misericordioso para los creyentes o la de otros universos paralelos incluidos en el designado Multiverso, la filosofía o metaciencia arrojan posibilidades extrañas de reencarnación, inmortalidad o pervivencia de los últimos vestigios de la humanidad. ■

FUENTES

Bibliografía básica

- ARMINJON, CH. 2010: El fin del mundo y los misterios de la vida futura. Ed. Gaudete. Navarra.
- BARRIENTOS, J. 2011: Profecías para un futuro incierto. Ed. América Ibérica, S. A. Madrid.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. 1916: Los cuatro jinetes del Apocalipsis. Ed. Prometeo. Valencia.
- CAROZZI, C. 2000: Visiones apocalípticas en la Edad Media. El fin del mundo y la salvación del alma. Siglo Veintiuno de España Editores. Madrid.
- DANTE, A. Ed. 2010: La Divina Comedia. Simancas Ediciones, S. A. Palencia.
- DELUMEAU, J. 1992: Une histoire du paradis. Ed. Fayard. Paris.
- FATAS CABEZA, G. 2001: EL Fin del Mundo. Apocalipsis y Milenio. Ed. Marcial Pons. Madrid.
- GARCÍA ALLER, M. 2017: El fin del mundo tal y como lo conocemos. Ed. Planeta.
- GILBERT, A. 2008: Armagedón 2012. Ed. Planeta Mexicana. Méjico.
- HOWARD, J. L. 2018: Después del fin del Mundo. Colmena Ediciones. Madrid.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. 2006: Astrólogos, adivinas y vudú en Murcia durante el S. XVII. Asociación Cultural Qutiyyas. Las Torres de Cotillas (Murcia)
- NAVARRO EGEA, J. 2001: "Amanece el siglo XX. Crónica de 1901". En Rev. *Fiestas Smo. Cristo del Rayo*. Moratalla.
- 2005: Supersticiones y costumbres de Moratalla. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- 2008: "El diablo. Connotaciones históricas y regionales". En Rev. Murcia Histórica. Revista Regional de Historia. Grupo Editorial Aglaya. Cartagena
- RAYMOND A. MOODY, JR. 1977: Vida después de la vida. EDAF, Ediciones-distribuciones, S. A. Madrid.
- REYES ANGONA, S. 2012: El comienzo del fin del mundo. Ed. Edinumen S.L. Madrid.
- ROYUELA, S. 2010: "Bestiarios medievales". En Rev. *Memoria. Historia de cerca*. Ed. Fundación DALPA. Cuenca.
- VALLEJO-NÁGERA, M^a. 2016: Cielo e Infierno: Verdades de Dios. Ed. LibrosLibres. Madrid.

BOPM (Boletín Oficial de la Provincia de Murcia). 2-7-1833; 3-10-1835.

Prensa

- El Diario de Murcia. 5-4-1792; 1-7-1900.
- La Paz de Murcia. 20-4-1858; 10-10-1858; 25-3-1859; 14-3-1895.
- El Heraldo de Murcia. 3-1-1899.
- Revista Alrededor del Mundo. Junio de 1900.
- El Progreso. Semanario Independiente. Literatura. *.Año II, núm. 14. Moratalla, 3 de febrero de 1910.*
- .Año II, núm. 30. Moratalla, 26 de mayo de 1910.*
- El Noroeste. 15 al 29-1-2000.
- Nueva Línea. 4-7-2007.
- La Verdad, 27-7-2007; 17-8-2008; 10-5-2018.
- Revista Muy interesante, 2017. N° 40. Ed. G. y J. España Ediciones S.L. S. en C. Madrid.
- ABC. 23-4-2018: Art. ¿Será hoy el fin del mundo?

Otras fuentes

- Impreso. Prevención espiritual para los temblores de tierra, origen siglo XVII. Ed. Juan González Castaño y Diego García López. Mula (Murcia)